

Esta es una pequeña muestra
del libro *¿Qué es una iglesia sana?*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

MARK DEVER

IX 9Marcas

 **POIEMA**
LECTURA REDIMIDA

¿Qué es una iglesia sana?

Mark Dever

© 2016 por 9Marks

Traducido del libro *What Is a Healthy Church?* © 2016 por Mark Dever.
Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers;
Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo
con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de
La Santa Biblia, Versión Reina-Valera © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas.
Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser
reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de
ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Samantha Paz de Mañón

Revisión: Patricio Ledesma

Diseño de la carátula: Dual Identity, Inc.

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-78-2

SDG

Con gratitud a Dios por los pastores
fieles que he conocido:

HAROLD PURDY

WALLY THOMAS

ED HENEGAR

CONTENIDO

<i>Prefacio: Una parábola</i>	9
<i>Introducción: ¿Qué buscas en una iglesia?</i>	13
PARTE 1: ¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?	
1 Tu cristianismo y tu iglesia	21
2 Lo que una iglesia es... y no es	35
3 Lo que toda iglesia debe aspirar a ser: Sana	43
4 Guía básica: Cómo reflejar el carácter de Dios	57
Consejos rápidos: Si estás pensando salir de tu iglesia	67
PARTE 2: MARCAS ESENCIALES DE UNA IGLESIA SANA	
5 Predicación expositiva	75
6 Teología bíblica	83
7 Un entendimiento bíblico de las buenas nuevas	91
Consejos rápidos: Cómo encontrar una iglesia sana	97
PARTE 3: MARCAS IMPORTANTES DE UNA IGLESIA SANA	
8 Un entendimiento bíblico de la conversión	103
9 Un entendimiento bíblico del evangelismo	109
10 Un entendimiento bíblico de la membresía	115
11 Disciplina bíblica en la iglesia	123
12 El discipulado y el crecimiento bíblico	131
13 Liderazgo bíblico en la iglesia	139
Conclusión: Ahora viene lo bueno	149
<i>Apéndice: Un típico pacto de una iglesia sana</i>	155
<i>Agradecimiento especial</i>	157

PREFACIO

UNA PARÁBOLA

Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

1 Corintios 12:18-21

Los señores Nariz y Mano estaban sentados en la banca de la iglesia platicando. El servicio de la mañana, dirigido por Oído y Boca, recién había terminado, y Mano le decía

a Nariz que él y su familia habían decidido buscar otra congregación.

“¿De verdad?” respondió Nariz a las noticias de Mano. “¿Por qué?”.

“Oh, no sé” dijo Mano, cabizbajo. Él usualmente hablaba más lento que los otros miembros del cuerpo. “Es que la congregación no tiene lo que la Sra. Mano y yo estamos buscando”.

“Bueno, ¿qué es lo que estás buscando?” preguntó Nariz. El tono con que habló estas palabras era con mucha simpatía. Pero, mientras las estaba hablando él sabía muy bien que iba a ignorar la respuesta de Mano. Si los Mano no podrían ver que Nariz y el resto del liderazgo estaban llevando al cuerpo de la iglesia en la dirección correcta, entonces no había nada que hacer.

Mano tuvo que pensar antes de responder. Él y la Sra. Mano estimaban al Pastor Boca y a su familia. También pensaban que el ministro de música Oído tenía buenas intenciones. “Bueno, yo creo que estamos buscando un lugar donde la gente sea más como nosotros”, confesó finalmente Mano. “Tratamos de convivir con los Pies, pero sentimos que no nos conectamos con ellos. Luego nos unimos al grupo pequeño para todos los Dedos. Pero solo hablaban acerca de calcetines, zapatos y olores. Y eso no nos interesaba.”

Nariz lo miró con genuina desilusión: “Pero, ¿no estás contento que ellos estén preocupados por los olores?”.

“Sí, claro, pero no es para nosotros. Luego, fuimos a la Escuela Dominical para todos los miembros de la cara. ¿Lo recuerdas? Fuimos varios domingos hace algunos meses.

“Fue genial tenerlos allí”.

“Gracias. Pero ustedes solo hablaban, escuchaban, oían, y gustaban. Se sentía como, bueno parecía que nunca querían trabajar y poner manos a la obra. Es más, la Sra. Mano y yo estamos pensando ir a la nueva congregación en el lado Este de la ciudad. Escuchamos que palmean mucho y alzan las manos. Eso es lo que estamos necesitando ahora.

“Hmmm”, dijo Nariz. “Ya veo lo que dices. No quisiéramos que se fueran. Pero me imagino que debes hacer lo que sea lo mejor para ustedes.

En ese momento, la Sra. Mano, quien estaba en otra conversación regresó con su esposo y Nariz. Mano explicó brevemente lo que él y Nariz habían estado platicando, y Nariz volvió a repetir la tristeza que iban a sentir al considerar la posibilidad de perder a los Mano. Pero, volvió a decir que entendía ya que parecía que sus necesidades no estaban siendo solventadas.

La Sra. Nariz expresó estar de acuerdo. Ella quería ser cortés, pero honestamente no sentía tristeza al irse. Su esposo había hecho suficientes comentarios criticando a la congregación a través de los años que su corazón empezó a reflejar el del Sr. Mano. Nunca había explotado en enojo contra el cuerpo. Es más, a menudo se disculpaba por ser

“tan negativo”, como solía decir. Pero las pequeñas quejas que expresaba habían tenido cierto efecto. Los grupos pequeños *eran* un poco exclusivistas. La música *estaba* pasada de moda. Los programas *eran* un tanto bobos. La enseñanza no *era* algo que les gustara del todo. Al final, era difícil para los Mano dar una razón, pero finalmente habían decidido que esta congregación no era para ellos.

Además la Sra. Mano sabía que su hija Meñique no se sentía muy cómoda en el grupo para jóvenes. Todos eran tan diferentes a ella que se sentía fuera de lugar.

La Sra. Mano dijo como apreciaba a Nariz y su liderazgo. Pero la conversación ya se había prolongado demasiado para Nariz. Es más, el perfume de la Sra. Mano lo hacía querer estornudar. Agradeció a la Sra. Mano por sus palabras, y le repitió estar triste por su decisión, se volteó y comenzó a caminar. ¿Quién necesitaba a los Mano? Aparentemente, ellos no lo necesitaban a él.

¿QUÉ BUSCAS EN UNA IGLESIA?

¿**Qué buscas** en una iglesia? Quizá no has pensado en esta pregunta recientemente. Pero toma un momento para considerar esto: ¿cómo luce una iglesia ideal? Para ti, la iglesia ideal es un lugar con...”.

Buena música – música que demuestra que el grupo practicó y se preparó. No quieres guitarras ni batería. Quieres un coro con violinistas. La música bella glorifica a Dios. O quizá sí quieres guitarras y batería, algo contemporáneo y al día. Eso es lo que la gente escucha en la radio y eso es lo que quieren escuchar en la iglesia.

Quizá la música no es tan importante para ti como lo es la predicación. Quieres una iglesia donde los sermones sean muy buenos – instructivos, no con mano dura,

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

bíblicos, pero no aburridos, prácticos pero no enfadosos ni legalistas. Claro, la clase de hombre que es el predicador tiene mucho que ver con la clase de sermones – y hay muchas clases de predicadores: el erudito intenso que ama la doctrina y nunca sonrío, el tipo gracioso con millones de historias, el consejero familiar que “ha vivido cada situación”. Claro, solo estoy describiendo una caricatura, pero muchos de nosotros tenemos expectativas de cómo debe ser un pastor, ¿no es así?

O quizá estás buscando una iglesia donde la gente está en la misma etapa de vida que tú porque así puedes conectar con ellos. Ellos comprenden lo que estás atravesando porque también lo están viviendo. Acaban de salir de la universidad al igual que tú. Tienen hijos pequeños al igual que tú. Están por jubilarse al igual que tú. Ellos saben lo que es comprar en tiendas de segunda igual que tú o tiendas de diseñador igual que tú. Son de la ciudad al igual que tú, o quizá de zona rural.

O quizá lo más importante de una iglesia son las oportunidades que te dan para involucrarte – lugares para servir, oportunidades para hacer el bien. ¿Enfatiza la iglesia el evangelismo? ¿Hace énfasis en las misiones? ¿Hace énfasis en ayudar a los pobres? ¿Da oportunidades para que tú y tu hijo puedan conocer a otros padres e hijos? ¿Da oportunidades para ayudar en el ministerio de niños? ¿Tiene programas que puedan llamar la atención de tus niños o tus jóvenes?

Yo creo que mucha gente busca una iglesia que esté “viva en el Espíritu”. El Espíritu es el que nos guía, así que posiblemente buscas una iglesia donde la gente sea sensible a oír su voz, donde puedan identificar su obra o que no duden en las cosas asombrosas que Él puede hacer. Estás cansado de estar cerca de los contristadores del Espíritu y amantes de la tradición. ¡El Espíritu está haciendo cosas nuevas! ¡Nos está dando canciones nuevas!

O quizá solo buscas una iglesia que te haga sentir de cierta forma. Tal vez nunca lo dirías de esta manera. Pero si estás acostumbrado a una iglesia que te haga sentir como en un centro comercial o en una capilla vieja o un café, es de esperarse que busques una iglesia que te de la misma sensación. ¿Acaso no es cierto que cuando muchos de nosotros salimos del hogar de nuestros padres, solemos volvernos nostálgicos con ciertos paisajes, olores o sonidos que tienen relación con las cosas que hacían mamá y papá?

Muchas de estas cosas pueden ser buenas, o por lo menos neutrales. Realmente, solo quiero que comiences a pensar en lo que más valoras de una iglesia.

¿Qué es lo que estás buscando? ¿Un lugar acogedor? ¿Apasionado? ¿Auténtico? ¿Grande? ¿Íntimo? ¿A la moda? ¿Emocionante? ¿*Hardcore*?

¿Cómo debería ser una iglesia?

UN TEMA PARA TODOS LOS CRISTIANOS

Antes de que consideremos lo que la Biblia dice acerca de cómo deben ser las iglesias, lo cual haremos en los primeros capítulos, quiero que consideres la razón de mi pregunta, especialmente si no eres pastor. Al fin y al cabo, un libro acerca de iglesias saludables, ¿no es solo para los pastores y líderes de la iglesia?

Es para pastores, sí, pero también para cada cristiano. Recuerda: a ellos escribían los autores del Nuevo Testamento. Cuando las iglesias en Galacia comenzaron a escuchar a los falsos maestros, Pablo les escribió diciendo, “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente” (Gá. 1:6). ¿A quiénes estaba llamando a cuentas el Apóstol por las enseñanzas falsas en la iglesia? No solo a los pastores sino a todo el cuerpo de la iglesia. Esperaríamos que les escribiera solo a los líderes de la iglesia diciendo: “¡Detengan la enseñanza falsa!” Pero no lo hace. Él llama a cuentas a toda la iglesia.

De la misma manera, cuando la iglesia en la ciudad de Corinto permitía que continuara una relación adúltera en medio de ellos, Pablo le habló directamente a la iglesia (1 Co. 5). No les dijo a los pastores o al personal que se encargaran del problema. Le dijo a la iglesia que se encargara.

Así es con la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento.

Estoy seguro que los pastores de esas congregaciones del primer siglo estaban escuchando cuando Pablo, Pedro,

Santiago y Juan se dirigían a las congregaciones. Estoy seguro también que los pastores tomaban la iniciativa y lideraban las acciones según las instrucciones que daban los Apóstoles en sus cartas. Al seguir el ejemplo apostólico y dirigirme a ti, pastor y miembros por igual, creo que estoy poniendo la responsabilidad donde al fin de cuentas debe estar. Tú y todos los miembros de tu iglesia son responsables en última instancia ante Dios de lo que sucede con tu iglesia, no solo tus pastores u otros líderes. Tú.

Tus pastores comparecerán ante Dios para dar cuentas de cómo dirigieron la congregación (He. 13:17). Pero cada uno de nosotros que somos discípulos del Señor Jesucristo daremos cuenta si nos reunimos o no regularmente con la iglesia y nos exhortamos al amor y a las buenas obras, y luchamos por mantener la sana enseñanza y la esperanza del evangelio (He. 10:23-25).

Amigo, si tú te llamas cristiano y crees que un libro sobre iglesias saludables es un libro para líderes de iglesia o quizá para aquellos “tipos teológicos”, y prefieres leer libros acerca de la vida cristiana, quizá sea tiempo de parar y considerar nuevamente lo que la Biblia enseña sobre ser un cristiano. Meditaremos aún más sobre eso en el capítulo 1.

Después de esto, consideraremos lo que la iglesia es (capítulo 2), el propósito de Dios para la iglesia (capítulo 3), y porqué la Biblia debe guiar nuestras iglesias (capítulo 4).

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

Si ya estás convencido que la Biblia debe dirigir nuestras iglesias para desplegar la gloria de Dios, quizá quieras comenzar en el capítulo 5 donde comienzo a listar las nueve marcas de una iglesia saludable. Que Dios use nuestras meditaciones juntos para preparar a su novia para el encuentro con Jesús (Ef. 5:25-32).

PARTE 1

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

TU CRISTIANISMO Y TU IGLESIA

A veces recibo invitaciones para enseñar a estudiantes universitarios. En algunas ocasiones he comenzado mi tiempo con ellos con las siguientes palabras: “Si te llamas a ti mismo cristiano, pero no eres miembro de la iglesia a la que regularmente asistes, me preocupa que te puedas estar dirigiendo al infierno”.

Eso sí que capta su atención.

Ahora, ¿hago la pregunta solo para llamar su atención? No lo creo. ¿Estoy tratando de asustarlos para que entren a la membresía de la iglesia? Realmente no. ¿Estoy diciendo que el unirse a una iglesia hace a alguien cristiano? ¡Definitivamente no! Si algún libro o persona afirma algo así, tírenlo por la ventana.

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

Entonces, ¿por qué comienzo con este tipo de advertencia? Porque quiero que ellos vean la urgencia de formar parte de una iglesia saludable en la vida cristiana y empiecen a compartir la pasión por la iglesia que caracteriza tanto a Cristo como a sus seguidores.

Muchos cristianos hoy día en Occidente (¿y en otros lugares?) tienden a ver su cristianismo como una relación personal con Dios y nada más. Por lo general, ellos saben que esta “relación personal”, tiene algunas implicaciones sobre cómo deben vivir. Pero me preocupa que muchos cristianos no se dan cuenta que esta relación tan importante que tenemos con Dios también requiere un número de relaciones personales secundarias – la relación que Cristo establece entre nosotros y su cuerpo, la Iglesia. El plan de Dios no es que nosotros escojamos estas relaciones a nuestro antojo entre los muchos cristianos que están “allá afuera”. Lo que Dios quiere es establecernos en una relación con gente real, de carne y huesos. Él quiere unirte a un cuerpo de personas pecadoras, molestas y que llegarán a fastidiarte – como amigos que te aman y fielmente producen heridas (Pr. 27:6).

¿Por qué me preocupo si te llamas cristiano pero no eres miembro activo de la iglesia local a la cual asistes y puedes estar camino al infierno? Piensa conmigo por un momento sobre qué es un cristiano.

LO QUE UN CRISTIANO ES

Un cristiano es alguien que, en primer lugar, ha sido perdonado de su pecado y reconciliado con Dios el Padre a través de su Hijo Jesucristo. Esto ocurre cuando una persona se arrepiente de sus pecados y pone su fe en la vida perfecta, en la muerte sustitutoria, y en la resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios.

En otras palabras, un cristiano es alguien que ha reconocido su incapacidad y la inutilidad de sus propios recursos morales delante de Dios. Ha reconocido que él, en desafío a la ley de Dios claramente revelada, ha entregado su vida a la adoración y amor de otras cosas que no son Dios – cosas como su carrera, familia, las cosas que el dinero puede comprar, la opinión de otras personas, el honor de su familia y de la comunidad, el favor de los falsos dioses de otras religiones, los espíritus de este mundo, o también las cosas buenas que una persona puede hacer. Un cristiano también ha reconocido que estos “ídolos” condenan en esta vida y en la venidera. Sus apetitos nunca son satisfechos de este lado de la eternidad. Y ellos provocan la justa ira de Dios durante la siguiente vida en la eternidad; una muerte y un juicio que el cristiano ya ha probado un poco (misericordiosamente) en las miserias de este mundo.

Por lo tanto, un cristiano sabe que si él muriera esta noche y se presentara delante de Dios, y si Dios dijera, “¿Por qué debo dejarte entrar a mi presencia?”, el

cristiano diría, “Tú no me deberías dejar entrar. Yo he pecado y tengo una deuda contigo que no puedo pagar”. Pero él no se detendría ahí. Él continuaría diciendo, “¡Sin embargo, debido a tus grandiosas promesas y misericordia, yo dependo de la sangre de Jesucristo que Él derramó como sustituto por mí, pagando mi deuda moral, satisfaciendo tus requisitos santos y justos, y removiendo tu ira en contra de mi pecado!”.

Con esa afirmación de ser declarado justo en Cristo, el cristiano es alguien que ha descubierto el comienzo de la libertad de los pecados que lo esclavizaban. Antes los ídolos y otros dioses nunca podían ser satisfechos, sus estómagos nunca llenos. Pero ahora, la satisfacción de Dios en la obra de Cristo significa que la persona que ha sido liberada de la condenación; ¡ahora es libre! Por primera vez, el cristiano es libre para darle la espalda al pecado, no solamente reemplazarlo por otro pecado, sino ser lleno del Espíritu Santo – deseando al mismo Jesucristo y bajo el gobierno de su Salvador. Contrario a Adán que trató de quitar a Dios de su trono y hacerse a sí mismo “dios”, el cristiano se regocija que Cristo está en el trono. Él medita constantemente en la perfecta sumisión de la vida de Jesús a la voluntad y palabras del Padre y busca ser como su Salvador.

Por lo tanto, el cristiano es alguien que, ante todo, ha sido reconciliado con Dios por medio de Cristo. Cristo ha satisfecho la ira de Dios, y el cristiano es ahora declarado justo delante de Dios, llamado a una vida justa, y vive en

la esperanza de que un día estará delante de su majestad en el cielo.

¡Pero eso no es todo! Segundo, un cristiano es alguien que, por la virtud de su reconciliación con Dios, ha sido reconciliado con el pueblo de Dios. ¿Recuerdan la primera historia en la Biblia después de que Adán y Eva cayeran y fueran expulsados del Edén? Es la historia de un ser humano matando a otro – Caín matando a Abel. Si el acto de tratar de quitar a Dios de su trono es, por su propia naturaleza, un intento de ponernos por encima de Él, nosotros no estaríamos dispuestos a que otro ser humano nos quitara ese trono. De ninguna manera. El acto de Adán de romper su comunión con Dios resultó en un inmediato rompimiento de la comunión entre todos los seres humanos. Desde ese momento, ¡defiéndase quien pueda!

Así que, no debería ser ninguna sorpresa que Jesús dijera: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Y a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (vea Mt. 22:34-40). Los dos mandamientos van juntos. El primero produce el segundo, y el segundo prueba el primero.

Si hemos sido reconciliados con Dios por medio de Cristo, esto significa que también hemos sido reconciliados con todos los demás que han sido reconciliados con Dios. Después de describir en la primera mitad de Efesios 2 la gran salvación que Dios nos ha dado en Cristo Jesús,

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

Pablo se dirige, en la segunda mitad de Efesios 2 a describir lo que esto significa para la relación entre judíos y gentiles, y por extensión, entre todos los que están en Cristo. Él escribe:

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Efesios 2:14-16

Ahora, todos los que pertenecen a Dios son “ciudadanos” y “miembros de la familia de Dios” (v. 19). Nosotros estamos “unidos” con Cristo en un “templo santo” (v. 21) – ¡muchas ricas analogías para describir esta nueva relación!

UNA FAMILIA, UNA COMUNIÓN Y UN CUERPO

Quizás el meditar en la analogía de una “familia” nos ayude a ver que estando reconciliados con Dios también significa estar reconciliados con su pueblo. Si tú eres un huérfano, tú no adoptas a tus padres, ellos son los que te adoptan a ti. Si tus padres adoptivos se llaman Ortiz, ahora asistirás a las cenas familiares de los Ortiz junto con los padres y todos sus hijos. Compartirás un cuarto por

las noches con los hijos de los Ortiz. En la escuela, cuando la maestra pase la lista de asistencia y diga, “¿Ortiz?”, levantarás tu mano como tu hermano mayor hizo antes de ti y tu hermana menor hará después de ti. Y tú haces esto, no porque decidiste jugar el rol de los “Ortiz”, sino porque alguien fue al orfanato y dijo: “Tú serás un Ortiz”. Ese mismo día, tú te convertiste en el hijo de alguien y en el hermano de otros.

Tú no eres Ortiz. Eres *cristiano*, nombrado por aquel mediante el cual fuiste adoptado, Cristo (Ef. 1:5). Ahora eres parte de toda la familia de Dios. “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos” (He. 2:11).

Esta no es una familia disfuncional con sus miembros lejos los unos de los otros. Esta es una comunidad en profundo compañerismo. Cuando Dios te llamó “a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Co. 1:9), Él también te llamo a la “comunión” con toda la familia (1 Co. 5:2).

Y esto no es un compañerismo cortés y formal. Se trata de un cuerpo unido por nuestras decisiones individuales, pero también unido por mucho más que una decisión humana – la persona y obra de Cristo. Serías tan tonto si dijeras “yo no soy parte de la familia” como si cortaras tu mano o nariz. Como Pablo le dijo a los Corintos, “¡Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros!” (1 Co. 12:21).

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

En resumen, es imposible contestar la pregunta ¿qué es un cristiano? sin terminar la conversación hablando sobre la iglesia; al menos, en la Biblia es así. No tan solo eso, sino que es difícil usar una sola metáfora para la iglesia, porque el Nuevo Testamento usa muchas de ellas: una familia y una comunión, un cuerpo y una novia, un pueblo y un templo, una señora y sus hijos. Nunca el Nuevo Testamento concibe al cristiano existiendo prolongadamente *fuera* de la comunión de la iglesia. La iglesia realmente no es un lugar. Es un pueblo – el pueblo de Dios en Cristo.

UNIÉNDOSE A UNA IGLESIA REAL

Cuando una persona llega a ser cristiana, no solo se une a una iglesia local porque es un buen hábito para crecer en madurez espiritual. Él se une a una iglesia local porque es la expresión de lo que Cristo ha hecho en él – un miembro del cuerpo de Cristo. Estar unido a Cristo significa estar unido a cada cristiano. Pero esa unión universal se debe dar en la vida y existencia de una iglesia local.

A veces los teólogos hacen una distinción entre la iglesia universal (todos los cristianos de todas partes a lo largo de la historia) y la iglesia local (aquellas personas que se reúnen en la calle por dónde vives para escuchar la Palabra siendo predicada y practicar el bautismo y la Cena del Señor). Aparte de unas pocas referencias sobre la Iglesia universal (como en Mt. 16:18 y la mayoría de

menciones en Efesios), la mayor parte de las referencias a la iglesia en el Nuevo Testamento son de iglesias locales, como cuando Pablo escribe, a “la iglesia de Dios en Corinto” o a “las iglesias en Galacia”.

Ahora, lo que sigue es un poco intenso, pero es importante. La relación entre nuestra membresía en la iglesia universal y nuestra membresía en la iglesia local se parece mucho a la relación entre la justicia que Dios nos dio a través de la fe y la practica real de justicia en nuestra vida diaria. Cuando nos hacemos cristianos a través de la fe, Dios nos declara justos. Sin embargo, todavía estamos llamados a ser activamente justos. Una persona que felizmente puede llevar una vida pecaminosa pone en duda, en primer lugar, si alguna vez poseyó la justicia de Cristo (vea Ro. 6:1-18; 9:5-14; Stg. 2:14-15). Así también, es con aquellos que se niegan a comprometerse a una iglesia local. Comprometerse a un cuerpo local es el resultado natural de estar en Cristo – confirma lo que Cristo ha hecho. Si en realidad no tienes ningún interés de comprometerte a un grupo de creyentes, hombres y mujeres que han hecho de la Biblia el fundamento de sus vidas, ¡cuestiónate si en verdad perteneces al cuerpo de Cristo! Pon atención cuidadosamente a lo que el autor de los Hebreos dice:

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

Hechos 10:23-27

Nuestro estado ante Dios, si es auténtico, se traducirá en nuestras decisiones diarias aun cuando el proceso sea lento y esté lleno de tropiezos. Verdaderamente, Dios transforma a su pueblo. ¿No son esas buenas noticias? Así que, por favor amigo, no te complazcas con la vaga idea de que posees la justicia de Cristo si no estás persiguiendo una vida de justicia. Igualmente, no te engañes con la idea de que perteneces a la iglesia universal si no estás persiguiendo esa vida junto a una iglesia local.

Excepto en circunstancias muy raras, un cristiano verdadero construye su vida junto a la vida de otros creyentes a través de una comunión concreta con una iglesia local. Él sabe que todavía no ha “llegado” a la cúspide de la vida cristiana. A veces cae y tiene la necesidad de rendir cuentas y de ser instruido en ese cuerpo local de gente llamado iglesia. Y, al mismo tiempo, ellos lo necesitan.

Cuando nos reunimos para adorar a Dios y ejercitamos el amor y las buenas obras hacia los demás, demostramos en la vida real el hecho de que Dios nos ha reconciliado a nosotros consigo mismo y con los demás. Le demostramos al mundo que hemos sido transformados, principalmente no porque nos memorizamos versículos de la Biblia u oramos antes de la comida o damos una porción de nuestros ingresos y escuchamos estaciones de radio cristianas, sino porque mostramos cada vez más una disposición para tolerar, perdonar, y aun amar a un montón de compañeros pecadores.

Tú y yo no podemos demostrar amor, gozo, paz, paciencia o amabilidad, sentados en una isla por nuestra propia cuenta. No, nosotros lo demostramos cuando las personas con las que estamos comprometidas a amar nos dan buenas razones para no amarlas, pero lo hacemos de todos modos.

¿Lo puedes ver? Es ahí – en medio del grupo de pecadores que se han comprometido a amarse los unos a los otros – que el evangelio es demostrado. La iglesia nos da una representación visual del evangelio cuando perdonamos a los demás así como Cristo nos perdonó, cuando nos comprometemos hacia los demás, como Cristo se comprometió con nosotros, y cuando damos nuestras vidas por los demás, así como Cristo dio su vida por nosotros.

Juntos podemos demostrar el evangelio de Jesucristo de una manera que no podríamos hacerlo en aislamiento.

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

A menudo yo escucho a cristianos hablar de sus diferentes dones espirituales. Sin embargo me pregunto ¿con qué frecuencia la gente considera el hecho de que Dios ha dado muchos dones precisamente para que esos dones puedan ser usados en respuesta al pecado de otros cristianos en la iglesia? Mis pecados te dan una oportunidad para ejercitar tus dones.

Así que, reúne a un grupo de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, negros y blancos, asiáticos y africanos, ricos y pobres, educados y no educados, con todos sus diversos talentos, dones y pecados. Solo asegúrate que todos ellos sepan que son pecadores y que son salvos por gracia solamente. ¿Qué es lo que tienes? ¿Tú tienes los ingredientes para una iglesia!

Si tu meta es amar a todos los cristianos en todo el mundo, déjame sugerirte que trabajes en ello primeramente comprometiéndote a un grupo concreto de cristianos reales con todas sus debilidades y locuras. Comprométe-te a ellos a través de lo bueno y lo malo por ochenta años. Luego, regresa para que hablemos de cómo vas en tu proceso de amar a todos los cristianos del mundo.

RINDIENDO CUENTAS

Así que, ¿quién es responsable de pensar sobre las reuniones de la iglesia? ¿Son los pastores y los líderes de la iglesia? Definitivamente. ¿Qué acerca de todos los cristianos? Absolutamente. Ser un cristiano significa, preocuparse de la

vida y salud del cuerpo de Cristo, la iglesia. Cristiano, esto significa preocuparse por lo que la iglesia es y lo que la iglesia debe ser porque tú perteneces a la iglesia.

En efecto, nosotros cuidamos de la iglesia porque es el cuerpo mismo de nuestro Salvador. ¿Te has dado cuenta de las palabras que usó Jesús con el perseguidor de cristianos llamado Saulo – luego llamado Pablo – cuando le confrontó camino a Damasco? “¿Saulo, Saulo, por qué me persigues?” (Hch. 9:4). ¡Jesús se identificó tan estrechamente con su Iglesia, que Él se refirió a ella como a sí mismo! Cristiano, ¿te identificas a ti mismo con aquellos con los que el Salvador mismo se identificó? ¿Comparte tu corazón las pasiones de su corazón?

Una carta me fue remitida hace poco tiempo. Era un pastor que expresaba su deseo de que los miembros de su iglesia pudieran conocer lo que una iglesia debe ser. Este humilde hombre quiere una iglesia que lo ayude a rendir cuentas conforme él los va guiando hacia la gracia y la piedad. Este pastor entiende el patrón del Nuevo Testamento. Él entiende que un día, Dios lo llamará a rendir cuentas por la forma en que ha pastoreado su congregación. Y, como un pastor fiel, quiere que todas las ovejas en su rebaño sepan que un día, ellos también van a ser llamados uno por uno a rendir cuentas de cómo se han amado los unos a los otros, y de cómo lo han amado a él.

Dios le va a preguntar a cada miembro del cuerpo: “¿Te regocijaste con los otros miembros del cuerpo cuando

¿QUÉ ES UNA IGLESIA SANA?

ellos se regocijaban? ¿Lloraste con los que lloraban? ¿Trataste a los más débiles como si fueran indispensables y trataste las partes que parecían menos dignas con decoro? ¿Diste doble honor a aquellos que te dirigieron y enseñaron? (vea 1 Co. 12:22-26 y 1 Ti. 5:17).

Cristiano, ¿estás listo para el día en que Dios te va a llamar a rendir cuentas por cómo has amado y servido a la familia de la iglesia, incluyendo a los líderes? ¿Conoces lo que Dios dice acerca de cómo debe funcionar una iglesia?

Pastor, ¿has estado preparando tu rebaño para el día en que vayan a rendir cuentas, enseñándoles cómo la iglesia debe vivir? ¿Les has enseñado que ellos tendrán que rendir cuentas de si te aferraste o no al evangelio?

CAPÍTULO 2

LO QUE UNA IGLESIA ES... Y NO ES

En la introducción te pregunté qué es lo que buscas en una iglesia y qué es lo que la Biblia dice acerca de la vida de la iglesia, pero no te di las respuestas. Sin lugar a dudas, estas son preguntas difíciles porque los cristianos de hoy en día buscan toda clase de cosas en sus iglesias.

UNA CONVERSACIÓN CONFLICTIVA

Recuerdo una conversación que tuve durante mis estudios de posgrado con un amigo que trabajaba para un ministerio cristiano, pero que no estaba afiliado a ninguna iglesia. Él y yo visitamos la misma iglesia por un par de años, pero a pesar de que yo me hice miembro de la iglesia, él no. De hecho, él sólo asistía los domingos en la

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *¿Qué es una iglesia sana?*

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!